

# FE Y MARTIRIO.

I.

## EN EL SANTUARIO.

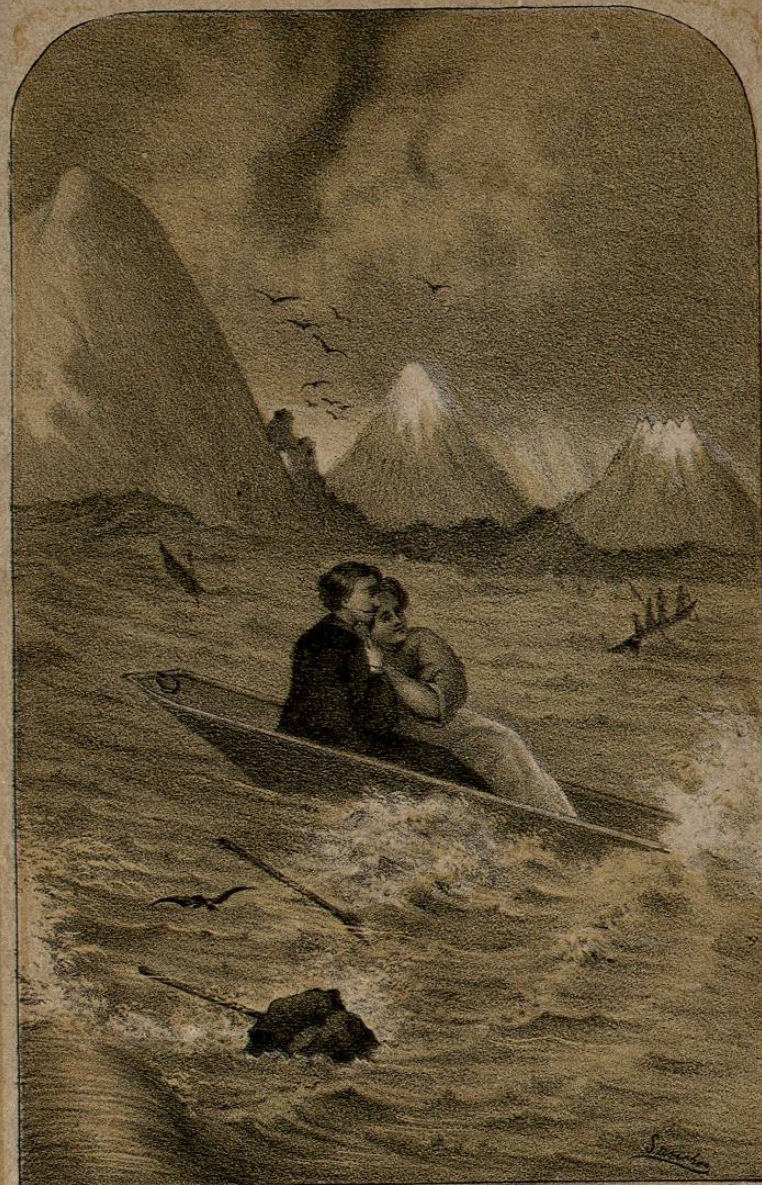
Faith builds a bridge across the gulf of death,  
To break the shock blind nature cannot shun,  
And lands thought smoothly on the further shore.

NOCHES DE YOUNG.

Great faith it needs, accordig to my view,  
To trust in that which never could be true.

PARK BENJAMIN.

**C**on triste tañido  
Sonó la campana,  
Que el alma cristiana  
Con júbilo oyó!  
Y el pueblo elevando  
Sus preces al cielo,  
Benigno consuelo  
Feliz disfrutó.



Lit'oj. de Rivera é hijo

Fé y Martirio.

El órgano lanza  
En medio del día  
Su dulce armonía,  
Su mística voz.  
Balsámica asciende  
La nube de incienso  
Al éter inmenso,  
Girando veloz.

Solemne el instante  
Del culto sublime  
Del alma que gime  
Ausenta el dolor.  
Y en éxtasis blando  
La humana criatura  
Contempla en la altura  
Del mundo al Señor.

—  
Tal el momento fué, mágico instante  
En que á una vírgen un doncel admira,  
Latiendo ufano el corazon amante  
Y despertando el alma que se inspira  
Al recoger el sueño mas brillante.

Jóven altivo, de imperiosa frente,  
Sediento el corazon, al par sensible,  
Ni aguardaba las dichas indolente,  
Ni las tormentas rechazó impasible  
Al escuchar su acento omnipotente.

Al pueblo consagrada la memoria,  
Fijo en el porvenir su pensamiento  
Vistumbraba el laurel de la victoria,

Henchida el alma de inmortal contento  
Con la eterna ambicion de eterna gloria.

Mas en la lucha en que su débil mano  
Defiende los blasones populares,  
El procrax despotismo del tirano  
Le condena á sufrir hondos pesares  
En el arrojado de su esfuerzo vano.

Y sumergido en su letal tristeza,  
Con lúgubre amargura sonreia;  
Doblada contra el pecho la cabeza  
Acaso concentrábase y creia  
Que acababa su firme fortaleza.

Mas siempre en sus insomnios desvelado,  
Nutriéndose incesante en la lectura  
Dondelos pueblos todos han mirado  
Del alma Libertad la lumbre pura,  
Su corazon suspira enagenado!

Y á Tácito lee desde su infancia,  
Con Plutarco mil veces se recrea,  
Detesta la abyeccion de la ignorancia,  
Y vé desde Platon su antigua idea  
Y la emprende sin miedo su constancia.

—República no mas: soberanía  
Del pueblo solo en la serena fuente!  
Mísero joven! tan feliz manía  
Al conquistar los lauros del creyente  
Quizá tambien alcance su agonía.

Y absorto en las severas tradiciones  
De los pueblos, concibe entusiasmado

Heroicas y sublimes transiciones;  
Y el Evangelio mira alborozado  
Y goza en sus veraces predicciones.

Y al templo vá para alcanzar del cielo  
La fuerza del apóstol, la energia  
Que santifique su entusiasta anhelo;  
Y su fé, cual el sol del Mediodia,  
De egoismo glacial quebrante el hielo.

Tal la plegaria fué que el templo agosto  
Del entusiata jóven recogia:  
Del amante se aplaca el ceño adusto  
Y goza breve pausa en su agonía  
Y la tierna espansion irguió su busto.

## II.

## LA HUERFANA.

No hay cosa en la tierra de mas simpatía,  
Ni encanto en el mundo de tanta ilusion  
Que pálida vírgen de frente sombría  
Al cielo elevando su casta oracion....

Con ángeles puros en blando misterio  
Sus cuitas y penas, su triste inquietud  
Deplora, alcanzando del místico imperio  
Contentos, delicias, sublime virtud.

En esos instantes el alma trasporta  
Serena su vuelo al Dios de Israel;

La inmensa distancia su espíritu acorta  
Y sube á los cielos solícita y fiel.

Que raudas mil veces, mas raudas que el viento  
Si van del Empíreo las almas en pos,  
En mágico idioma, feliz pensamiento  
Espresan, tocando la estancia de Dios....

Y entonces la vírgen que Dios santifica  
Parece una aurora flotante de luz;  
Con fuego del cielo su tez vivifica  
El mártir que estingue su vida en la cruz.

Parece la niña con faz de querube  
Efigie romana de griego cincel!  
Parece una hada....parece una nube....  
Y es ella, la hermosa....la tierna Isabel.

Pobre huerfana! lanzada  
Á la existencia á llorar;  
Tan temprano abandonada...  
Por eso está acostumbrada  
Á gemir en el altar.

Pobre azucena marchita,  
Tierno y agostado lirio,  
Ya su fragancia esquisita  
Á pausas se debilita  
Al peso de su martirio.

Ni para qué en su dolencia  
Guardar el blando perfume  
Si en la tierna adolescencia

Ha de acabar su existencia  
Que entre el dolor se consume?

Deja que mústia tu frente  
Con su pálida tristeza  
Anuncie que prontamente  
El fuego de esa alma ardiente  
Agostará esa belleza.

Ni des al amor tributo  
Ni sus encantos esperes;  
Que el corazon queda enjuto  
Cuando acostumbrado al luto  
No sabe qué son placeres!

Pase en silencio tu vida  
Sin el interés del mundo;  
Que la flor descolorida  
Tan solo encontró acojida  
Delante de un moribundo.

Mañana, que tus amores  
En un corazon vertieras  
Ávido de tus colores,  
¡Oh cuantos... cuantos dolores  
En la vida recogieras!

Sabe que tras dulce instante  
De placer y de bonanza,  
Al marchitarse el semblante  
Queda cual risa insultante  
La burla de la esperanza!

Refrena tu amargo duelo,

Si tanto sufres ahora;  
Tal vez encuentres consuelo  
Con pedir quietud al cielo  
Y lágrimas á la aurora.

Despues hasta el cielo olvida  
Que hay tantos infortunados  
Que van llorando en la vida  
El dolor de una caída  
Que los dejó mancillados.

Termina su oracion arrodillada;  
El llanto enjuga que empañó su vista:  
Y dirigiendo al jóven su mirada  
Se comprime su ardiente corazon.  
Sobre la faz arroja el triste manto  
Y nuevamente en su amargura piensa,  
Raudal amargo de amoroso llanto  
Derrama la beldad en su aficion.

Acaso un funeral presentimiento  
Á su espíritu hablando de agonía,  
La hiciera sonrojar del sentimiento  
Que tanto necesita la orfandad.  
Acaso mira levantarse airado  
El espectro del duelo y la amargura;  
Acaso el corazon desesperado  
Sufre en la animacion y en la ansiedad.

Misterios hay en la existencia humana  
Que descifrar no es dable al pesamiento;  
Sin causa el corazon gime y se afana,  
Horóscopos de penas al leer.

Caprichosa la mente osada vuela  
Del porvenir misterios alcanzando  
Y se agita, solloza y desconsuela  
Tras sus brillantes horas de placer.

## III.

## EL JURAMENTO.

Del pueblo las oleadas  
Van saliendo lentamente  
Y en la modesta capilla  
Pequeños grupos se advierten,  
Ya de rústicos piadosos,  
Ya de adoloridos seres  
Que apuran del sufrimiento  
El caliz hasta las heces.

Cuando el corazon llagado  
Sus amarguras comprende  
Á Dios sus penas confía,  
Y solo entonces la mente  
Recuerda que hay en el cielo  
Quien recoja nuestras paces.  
Entre el social abandono  
Y el goce del alma alegre  
Eterniza sus momentos  
Al eco de los placeres  
Con las dulcísimas danzas  
En que embriagada se duerme

Cual lúbrica cortesana,  
 La razon del hombre débil.  
  
 ¡Ella tan grande olvidarse  
 De la voz de sus deberes!...  
 Ella!...ceder al mandato  
 De una guitarra silvestre  
 De un pífano y una flauta  
 Con un bandolon agreste  
 Que en combinados acordes  
 La cautivan y la vencen!...  
 La Eva del paraíso  
 Así tambien quedó inerme  
 Al fascinador acento  
 Quién creyera....!de una sierpe!....  
 Pero regresando al mundo  
 En que los vivos padecen,  
 Al templo otra vez llegando  
 Donde los cirios se encienden  
 Y las plegarias se elevan  
 En las alas del ambiente,  
 Como la mirra ofrecida  
 Al Redentor de los reyes,  
 Dirémos que los altares  
 Han quedado de repente  
 Sin luz, sin culto y sin voces,  
 Sin oracion y sin fieles.  
 Isabel, ya en los umbrales  
 Unció su pálida frente  
 Con las aguas del santuario  
 Que el tierno amante la ofrece;  
 Y volviendo sus miradas

Con actitud reverente  
 Á las naves de la iglesia,  
 Dijo:—"Tan solo la muerte  
 Extinguir mi amor podria;  
 Viviendo yo, viva ardiente  
 En este foco de lumbre  
 Que Dios anima y enciende.  
 ¿No es verdad que tu me adoras?  
 Julian, de la misma suerte  
 Quiero vivir en tu alma...."  
 —"Isabel! vivirás siempre  
 Cual diosa del pensamiento,  
 Con tu guirnalda en las sienes  
 Encaminando mis pasos  
 Á la gloria que ennoblece  
 Nuestra condicion mezquina!  
 Tu imágen resplandeciente  
 Es el sueño de mis horas;  
 Seré grande porque debe  
 Ser inmenso el que posea  
 Ese cariño inocente.  
 Gloria por esos amores  
 Que á mi existencia prometes;  
 Gloria, sí gloria ¡bien mic!  
 Inmarchitables laureles  
 Que pondré junto á tus plantas  
 Porque mis triunfos mereces:  
 De otro modo, vida mia,  
 Ni mis sonrisas esperes!....  
 Que no quiero degradarte  
 Con el amor de un imbécil.  
 De otro modo, vida mia,

Te pido que me detestes;  
 Que jamas mi nombre oscuro  
 En tus pesares recuerdes.  
 O gloria con sus encantos  
 Iluminando el albergue  
 De los mas finos amantes,  
 O una tumba entre los heroes!  
 Tienes valor?....—"A tu lado."  
 —"Pues que tu imágen aliente  
 La marcha del peregrino  
 Que tras espinas y nieves  
 Ha de encontrar los reflejos  
 De la gloria onnipotente.  
 No llores, lanza del alma  
 Debilidades estériles;  
 Y si yo dejando el vulgo  
 Ambiciono otros deleites,  
 Tu que eres ángel del cielo  
 Serás en tu arrojo célebre!  
 Gloria al valor de los hombres  
 Y á la fé de las mugeres  
 Que nos ocultan el llanto  
 Que en sus ojos se sorprende  
 Para vernos algun dia  
 Grandes.... terribles....potentes."

—Así salen del templo alucinados  
 Con la tierna espresion del sentimiento  
 Y repiten sus lábios inflamados  
 Algo que se parece á un juramento.

No saben que la gloria es un fantasma  
 Que con su luz primaveral fascina....  
 De Otoño con su sol nos entusiasma....  
 Y muere del invierno en la neblina.

Que es peregrinacion ruda y penosa  
 Seguir un astro en la encumbrada altura,  
 Correr tras una rauda mariposa  
 Y buscar una flor en la llanura.

Se cansan breve nuestros tristes ojos,  
 Miramos que es la vida una quimera  
 Y al tocar de la gloria los despojos  
 Nadie en los sueños de la mente espera.

Ni quién se conformó con sus laureles,  
 Ni con marchitas rosas sin perfume,  
 Cuando desiertos halla los vergeles  
 Y ardiente sed el corazon consume?

Es un Eden lo que esperaba el alma  
 En infantiles sueños distraida;  
 Mas al perder con su ilusion su calma  
 Tambien estingue el corazon su vida.

Y en las nupciales fiestas de la gloria,  
 Del anhelado amor en los festines,  
 Maldice con encono á la memoria  
 De la existencia exhausta en los confines.

Ni hay un sabor en el sediento labio,  
 Ni dulce esencia de eternal fragancia  
 En las coronas que soñara el sabio  
 Con que adornar el muro de su estancia.

Nada: los lauros y las yertas flores  
 Sus tórridos perfumes estinguieron;  
 Cementerio de fé, gloria y amores....  
 Palpan los seres que á su luz vivieron!

Seguid con la ilusion de la esperanza  
 Anhelando una tumba refulgente;  
 Esperad una eterna remembranza  
 Que salude la gloria del creyente!

¡Ay de los que deliran! el hastío  
 Será de su vejez fiel compañero;  
 Que al condensarse el porvenir sombrío  
 Gloria marcial no vislumbró el guerrero.

## IV.

## NOCHE DE LUNA.

De mágico prestigio circundada,  
 La atencion atrayendo sus fulgores,  
 Pidiendo á cada ser una mirada  
 Y á cada corazon en que hubo amores  
 Una lágrima triste desbordada!....

Así la luna en el celeste velo  
 Alba vision de un trasparente mundo,  
 Mandando al corazon dicha y consuelo  
 Dá á todas las tristezas un segundo  
 Para creer en la piedad del cielo.

Con el fulgor de su radiosa frente  
 Destello precursor de su pureza,  
 Augura encantos al amor creyente  
 Y los mares de luz de su grandeza  
 Derrama misteriosa y sorprendente.

La inmensidad de su remoto imperio  
 Desconocido á nuestra pobre vista,  
 Nos muestra su magnífico hemisferio  
 Sin que sueñe la audacia la conquista  
 De la region sublime del misterio.

Velar parece en su modesta cuna  
 El astro brillador á la inocencia;  
 De Texcoco en la mágica laguna  
 Sus tesoros virtió de refulgencia  
 En digno espejo la radiante luna.

Sin una nube, cual azul desierto  
 Aparece la bóveda argentada;  
 Y el pardo islote de verdor cubierto  
 Entre aquella belleza inanimada  
 Asilo y sepultura ofrece á un muerto.

—“Mira,”—le dice,—con acento blando  
 Á la bella Isabel su tierno amante,  
 Con el dedo las islas señalando:  
 “Tras luengas penas el amor errante  
 Puede al fin su sepulcro ir preparando.

“Providencial y buena la natura,  
 En medio de este lago trasparente  
 Lugar para una bella sepultura  
 En que brille la luna refulgente,  
 Ha concedido á la desgracia oscura.”